

Revitalizadas por rebeldías

• Ximena Machicao Barbero / Sandra Aliaga Bruch •

"... El debate en torno al aborto suele ser ondulante, se enciende para luego apagarse, lo mismo se encuentra en el centro de la atención pública, que pasan meses en los que no se pronuncia una palabra en relación al tema. No obstante, con reflectores o sin ellos el aborto se practica todos los días en condiciones adversas para la mujer tanto en términos jurídicos como de salud..."

José Woldenberg

El aborto como la violencia en todas sus formas de expresión, el asedio y el abuso sexual, la pornografía, los bajos índices de escolaridad, el analfabetismo, menores salarios por igual trabajo, la escasa participación en niveles de decisión, entre otros fenómenos son efectos de una cultura, de una ideología y de una sociedad que desvaloriza a la mujer, la subordina, la culpabiliza y castiga. En esta historia marcada por heridas y cicatrices, pero revitali-

zada por rebeldías y responsabilidades, tenemos que hablar de nuestras experiencias, iniciar el diálogo entre nosotras y también con los otros, para encontrar caminos que nos conduzcan al ejercicio real de nuestros derechos sexuales y reproductivos.

Las percepciones en torno a la sexualidad y el aborto son muy difíciles de medir. Para nadie es novedad que siguen siendo temas tabú. De cualquier manera hay que romper el silencio para aproximarnos al conocimiento de actitudes y prácticas sobre el aborto, para poder actuar adecuadamente en el manejo de esta problemática. Con estas consideraciones CIDEM en 1995, realizó una investigación denominada "El Aborto, Una Cuestión No Sólo de Mujeres", desde una perspectiva de género que toma en cuenta aspectos sociales, psicológicos, prácticas culturales, religiosas y éticas; relaciones familiares y de pareja, para encararlo individual y colectivamente, porque nuestro deber como sociedad es garantizar que mañana ya sea mejor que hoy.

Según los registros del Servicio Médico Estudiantil de la Universidad Mayor de San Simón de la ciudad de Cochabamba, cuatro de cada diez mujeres que solicitan atención han recurrido a la práctica del aborto en condiciones de alto riesgo. Se trata de una población universitaria que cuenta con aproximadamente 14,000 mujeres. Se aplicó una encuesta a 317 mujeres universitarias con preguntas que hacían referencia directa al aborto intentando medir opiniones, actitudes, prácticas y conocimientos, se indagó sobre las relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos y el embarazo, para finalizar con el grado de conocimiento que se tiene sobre ETS y SIDA.

Se realizaron entrevistas a profundidad con hombres y mujeres que habían



Foto: Rotmi Enciso

pasado la experiencia del aborto, abordando la situación personal, características de su actividad sexual y reproductiva, actitudes y percepciones en torno a la anticoncepción, maternidad, embarazo, paternidad; y se recogieron testimonios cargados de emociones, recuerdos y culpas.

Así enfrentan y analizan las mujeres que recurren a un aborto

"... Tantas cosas, qué iban a decir mis papás, qué iban a decir mis familiares, qué iban a decir mis compañeros. El no quería casarse conmigo. Yo que iba a hacer sola, cómo iba a enfrentar los problemas..."

"... No lo quise tener por los problemas que iban a surgir con mis padres. Posiblemente iban a votarme de mi casa o sacarme de la Universidad. Ya no iba a estudiar..."

"... Para cualquier padre de familia es como si le echaran un balde de agua fría. Primero que nada se desilusionan, porque el sueño de todo padre es que su hija llegue virgen al matrimonio..."

"... Yo no había salido bachiller. El aborto constituye un escándalo aparte, pero no por el escándalo yo me sentía mal, sino que a mí siempre me gustó la idea de que algún día, si soy mamá, sea en otra situación, para brindarle algo mejor, estable al bebé..."

"... Imagínate que esté con la píldora, lo primero que van a decir mis padres es "por qué estás tomando la píldora si estás separada, o es que vas a salir a putear..."

Se vieron ante la disyuntiva de tomar una decisión y lo hicieron. Son testimonios que reflejan soledad; un temor desmesurado por lo que pudo haberles sucedido; desazón por haber "defraudado", por haber incurrido en un "error" sin nombre. Varios de ellas dan cuenta del trato frío y torpe de los médicos.

"... Sentía que me estaban tocando todo por dentro. El aborto no fue realizado en condiciones seguras, no había ningún tipo de seguridad, no había anestesia. El lugar no era adecuado y la persona que lo hizo, no me

parecía muy competente..."

"... El médico muy torpe, muy frío. Me trato muy mal. Ni siquiera tuvo la delicadeza de comprenderme, de que estaba en una situación terrible, deprimente. Por poco me agarra a empujones..."

"... Sentía mucho dolor. El médico fue bastante torpe. Me gritaba que no me mueva, que era demasiado nerviosa, que debería haber pensado en esto antes de meterme y que dirían mis padres si supieran. Me acuerdo que tiraba con torpeza los instrumentos a la mesa. Dolió, dolió bastante. Al salir del consultorio, este médico se aproximó y me dio una bolsa de plástico, y en una cajita me entregó los restos del feto y me dijo que eso yo me lo llevará, porque era mío. Salí realmente muy mal..."

Las mujeres en la mayoría de los casos, el refugio más importante que encuentran es la calidez de alguna amiga cercana que las acompaña y les hace ver que es algo que pasa a cientos de mujeres en sus mismas condiciones. Algunas cuentan con el apoyo de sus



Le pintaron los cuernos al diablo

Cecilia Sánchez Duarte



Foto: Cecilia Millán

parejas, sin embargo, las primeras reacciones ante la noticia del embarazo son en general de desconcierto o rechazo.

"... Me he quedado frío, no sabía qué hacer, cómo iba a afrontar o decirle que no continúe. Ella ha sido la que se lo ha hecho sacar; sin consultarme. Después he tenido casi dos meses molestándola que había asesinado a mi hijo..."

"... Yo más bien diría que ella se descuidó, porque ya habíamos hablado de esto... pensaba en seducirme, era ése su afán... Esperaba que ella se tome en serio nuestra relación y vea la forma de prevenir el embarazo..."

En la mayoría de los casos, el aborto es una consecuencia de un "embarazo no deseado" que por lo general, pudo haber sido evitado. Hemos confirmado que con frecuencia, la decisión de abortar no responde manifiestamente a la voluntad individual de querer o no querer al hijo o a la hija, sino más bien a circunstancias y presiones sociales -desde económicas y familiares, hasta personales- y a parámetros morales estrictos. La atención a lo "moral" se convierte en una farsa, en vista de que el problema de fondo es la evidencia pública de una relación sexual -en la mayoría de los casos- prohibida, "pecaminosa". Hay que tapar el hecho, hay que tener más cuidado para la próxima, pero sigamos "pecando". El drama en esta farsa es que las/os actoras/es ni siquiera son capaces de asumir esta actitud con la dosis de cinismo necesaria para que no les haga daño. Entonces lo asumen pero con sentimientos de culpa encontrados, contradicciones internas, arrepentimientos y vergüenza. Esta clandestinidad, signada por la censura y la culpabilidad, no contribuyen de ninguna manera a la reducción de embarazos no deseados y por ende, de abortos.

¿Quién aborta?

¿La mujer? ¿el hombre? ¿la pareja? ¿la sociedad? ¿la Iglesia? ¿el Estado?...

Como diría Esperanza Brito de Martí, feminista mexicana:

"... Un embarazo se interrumpe porque el compañero no asume las responsabilidades económicas o emocionales, es adicto a alguna droga, golpea a la mujer o la viola sexual o psicológicamente. Si un embarazo se interrumpe por cualquiera de estas razones, entonces el que aborta es el hombre.

La sociedad aborta cuando le niega a la mujer su derecho a ser madre fuera del matrimonio. La sociedad aborta cuando el embarazo representa la expulsión de la madre de la escuela, de su familia, de su trabajo, o cuando se sabe que su hijo va a ser discriminado por ella ser madre soltera...

El Estado falta a sus deberes cuando no proporciona guarderías infantiles suficientes en número y calidad de cuidados y servicios de apoyo a las madres que trabajan; cuando no proporciona a las parejas y a las jóvenes solteras información y servicios de planificación familiar; cuando no vela por la salud reproductiva a través de una educación sexual adecuada, entonces el Estado es quien aborta..."

Sin embargo, lo fácil, lo práctico, es señalar a la mujer: ese ser que normalmente no goza del derecho de vivir su sexualidad en plenitud ante el miedo y la angustia de quedar embarazada. Se la juzga, se la castiga y en este proceso, ella va internalizando culpas. De esta manera, se "legitima" uno de los mecanismos más efectivos de control a las mujeres que transgreden aquellos comportamientos, roles, actividades, funciones asignados social y culturalmente a ellas. Lo difícil es desentrañar la complejidad que encierra esta situación de vida y muerte.

